

DECESES DE CINCO ACADEMICOS

Manuel Pantigoso

En los últimos tres años fallecieron cinco académicos: Juan Ríos, Augusto Tamayo Vargas, Luis Alberto Sánchez, Alberto Tamar del Pío y Andrés Aramburú. Merece la Academia Peruana de la Lengua el sentido homenaje a través de estas breves reseñas biobibliográficas y críticas.

JUAN RÍOS Poeta y dramaturgo, nació en Barranco —Lima— el 28 de setiembre de 1914. Falleció también en Lima, el 15 de noviembre de 1991. Perteneció a la llamada "Generación de la crisis" (1930-36).

Estudió en los colegios Belén y Recoleta. Se matriculó en las universidades Católica de Lima, Central de Madrid (1934) y Sorbona de París (1937), sin concluir sus estudios. Retornó a España con motivo de la Guerra Civil y combatió en la Sierra de Guadarrama, en el regimiento "Púa". Internado en un hospital de Madrid por agotamiento físico regresó luego al Perú, pero poco después salió desterrado. Estuvo nuevamente en el frente de la capital española, pero esta vez en calidad de Corresponsal. También visitó Barcelona y Valencia. Posteriormente vivió en París hasta 1940 y regresó al Perú al cambiar el gobierno. Durante muchos años escribió

la columna periodística "Tierra de nadie", dedicada fundamentalmente a la defensa de la cultura y de los derechos humanos. Dedicado desde su vuelta al Perú al desarrollo de su obra literaria, logró siete premios nacionales: cinco de teatro y dos de poesía. En 1971 ingresó a la Academia Peruana de la Lengua.

En 1946 recibió una bolsa de viaje del gobierno francés, y en 1960 otra, de aquellas que la Unesco otorga a los "Artistas Creadores".

En poesía, Juan Ríos publicó *Canción de siempre* (1941) —prologada por Xavier Abril—, *Malstrom* (1941), *Cinco Poemas a la Agonía* (1948) y *Cinco Cantos al Destino del Hombre* (1953). Los dos últimos libros obtuvieron el Premio Nacional de Fomento a la Cultura. En 1981 publicó su *Primera Antología Poética*; en el prólogo, Xavier Abril señala: "Ríos pertenece, conviene subrayarlo, al grupo más notable de la poesía peruana. Lo veo yo al lado de Eguren, de Vallejo y de Oquendo de Amat". En teatro, las cinco obras premiadas fueron: *Don Quijote* (1946), *La Selva —Medea—* (1950), *Ayar Manko* (1952), *El Mar* (1954) y *Los Desesperados* (1960). En esta área editó, igualmente, *El reino sobre las tumbas* (1957). Además de las obras poéticas y teatrales, apareció, en 1946, *La pintura contemporánea en el Perú*. Después de su muerte se ha publicado *Sobre mi propia vida. Diario 1940-1991* (1993).

Lo que tipifica la poesía de Juan Ríos es la presencia del tiempo, mezcla de historia y de mito dirigidos hacia la epopeya, la lírica y el drama, es decir, hacia el pasado, el presente y el futuro comprometidos con la existencia y sus tensiones: para que "la vida al morir mate a la muerte". Su palabra fluctúa entre lo delicado y lo abrupto, entre la soledad y el vacío, dentro de un iluminado y tierno infierno terrenal, con toda su alucinante agonía. La estremecida atmósfera está marcada por una gran limpieza y destello verbales, con un ímpetu de magnificencia ritual y una admirable plasticidad

de cántico en trance de liberación; en este espacio, la poesía dicta su lección y señala sus acciones, presentándole al hombre la constancia de su pasión y de su gozo. Respecto al teatro —especie de “poesía dramática” o de “teatro épico”, sublime y cultista al mismo tiempo—, se caracteriza por su huella trágica en el sentido de querer mostrar la nobleza de la condición humana, de creer —como lo dice Ríos al referirse a Don Quijote— que “la fatalidad heroicamente aceptada o enfrentada se convierte en destino”, y de intentar un teatro total mediante la síntesis de las distintas artes. Roland Forgues ha dicho al respecto: “lo que merece destacarse en el teatro de Juan Ríos es que, por lo común, los hombres se mueven en un ambiente de grandes conflictos y de devastadoras pasiones cuya presencia se ve magnificada por el coro, y a veces la música y la danza que se combinan en una especie de ballet. Igual que en la tragedia griega, en este mundo de incontenibles ardores los personajes crecen en el dolor o en la muerte”.

AUGUSTO TAMAYO VARGAS, poeta, novelista y ensayista, nació en Lima el 6 de setiembre de 1914 y falleció en la misma ciudad el 6 de noviembre de 1992. Los estudios escolares los realizó en la Inmaculada; en este colegio inició su labor literaria a través de la revista “Prometeo” que fundó al lado de Alberto Tauro del Pino, José Alvarado Sánchez y Ernesto Gastelumendi. Al recesarse la Universidad de San Marcos, donde estudió, se trasladó a Arequipa y allí se graduó de Bachiller en Humanidades con la tesis “El teatro y la vida en la Edad de Oro Española” (1936). De vuelta a San Marcos se graduó de Doctor en Literatura con “Perú en trance de novela” (1937) y de Bachiller en Derecho con “Horizonte y cauce de la propiedad” (1940); luego optó el título de Abogado, en 1941. En este centro superior fue profesor desde 1939 hasta 1969, en las cátedras de Literatura Antigua, Literatura Peruana General, Literatura Hispanoamericana y Literatura Latina; también fue Director de Extensión Cultural, Director de la Escuela de Estudios Especiales, Director del Departamento

mento de Extensión Universitaria, Decano de la Facultad de Letras, Rector Interino y, finalmente, Profesor Emérito. Durante el gobierno de Bustamante y Rivero fue Director General de Informaciones. Fue Agregado Cultural en Río de Janeiro (1955-56) y dictó cursillos y conferencias en Santiago de Chile, Estados Unidos, Puerto Rico y Europa. En 1965 ingresó a la Academia Peruana de la Lengua y llegó a ser, por dos períodos consecutivos, presidente de la corporación (1982-88). También fue Presidente de la Sociedad Bolivariana (1966), Director del diario "La Crónica" (1980-84) y Director del Instituto Nacional de Cultura (1984-85). Obtuvo múltiples distinciones: Premio de los Juegos Florales Hispanoamericanos, Premio Nacional de Crítica Literaria, Premio "Cabotín" de periodismo, Premio Nacional de Periodismo, Premio Olímpico de Poesía (México) y Premio Nacional de Literatura; Gran Cruz de la Orden del Libertador (Venezuela), Comendador Cruzeiro do Sul (Brasil) Comendador de la Orden Andrés Bello (Venezuela), Orden del Sol del Perú, Amauta, etc.

Por haber sido director de la revista "Palabra" (1936-37 y 1944) —editada en colaboración con José María Arguedas., Alberto Tauro, José Alvarado Sánchez y Emilio Champion, Augusto Tamayo Vargas perteneció a una importante generación designada con el nombre de la citada revista y caracterizada por la búsqueda de lo nacional dentro de lo universal. Este espíritu ha de signar su importante producción literaria. Sus principales obras son, en poesía: *Ingreso Lírico a la Geografía*, *Camino de Poesía* (que contiene el Premio de los Juegos Florales de Barranco: "Del mar, del amor y de la sin razón"), *Estación y éxtasis*, *Cantata augural a Simón Bolívar*, *Amor por América la pobre*, *Arco en el tiempo*, *Hallazgo de la vida*, *De las gaviotas y el tiempo*, etc. En novela: *Una sola sombra al frente*, *Impronta del agua enferma*, *Puerto Pobre*, *Amarilis amante de dos sueños* y *Retorno de la otra orilla*. En ensayo: *Perú en trance de novela*, *Dos rebeldes*, *Acerca de Luis Fabio Xammar*, *Poesía contemporánea del Perú*, 150 artículos sobre el Perú, *Manual de Literatura Peruana e Hispanoamericana*, *Literatura en Hispanoamérica*, *La novela peruana*, *De*

la Poesía y los poetas y Literatura Peruana (monumental obra cuya sexta edición, publicada en tres tomos, en 1992, es uno de los más importantes estudios realizados en el país sobre las diferentes líneas de evolución de nuestra literatura).

La poesía de Tamayo Vargas parte del lirismo más íntimo, aunque abierto al hombre y a su circunstancia, para continuar con la poesía de orientación épica donde naturaleza y mito conforman el sustrato físico y espiritual del acontecer histórico. La exaltación iluminada gobierna esta vertiente. En otra línea está lo universal europeo, con una poesía dolida que enfrenta el espacio interior del hombre con la existencia y en la que, sin embargo, siempre está presente la esperanza como un permanente y heroico renacimiento. La imagen del mar será el mejor símbolo de esa naturaleza física y espiritual constantemente conmovida que tipifica toda su obra poética. En relación a su obra narrativa, ésta se enlaza con la obra lírica por el lado del mito, aunque en este caso el mito funciona básicamente para caracterizar la frustración y las privaciones del hombre dentro de una realidad representada tal como ella es, con sus contradicciones, sus factores racionales y objetivos, sus leyes universales. Con todo, sus dos últimas novelas buscan la unificación: los personajes representados se convierten en ficción y la ficción puede responder a la realidad.

LUIS ALBERTO SANCHEZ, escritor y político, "uno de los representantes más característicos de la inteligencia peruana en el exterior", según palabras de Raúl Porras Barrenechea, nació en Lima el 12 de octubre de 1900 y falleció en la misma ciudad el 6 de febrero de 1994. El "Boletín Escolar" del colegio "La Recoleta", donde estudió de 1909 a 1916, acogió sus primeras contribuciones. Graduado en San Marcos de Bachiller y de Doctor en Letras con las tesis "Nosotros —en torno a las posibilidades del nacionalismo literario—" (1920) y "Elogio de don Manuel González Prada" (1922), también obtuvo el título de Abogado, en 1926. Por entonces

fue secretario y luego sub-director de la Biblioteca Nacional (1919-1931), profesor de los colegios "Alemán" y "Liceo Comercial" y colaborador de las revistas "Hogar", "Mundial", "Perricholi", "Revista Semanal", etc. En 1927 ingresó a la docencia universitaria sanmarquina para asumir la cátedra de Literatura Americana y del Perú. Al año siguiente fue nombrado miembro de la Academia Nacional de la Historia. En 1931 fue elegido diputado por el Partido Aprista pero debido a la dictadura de Sánchez Cerro fue desterrado y sólo regresó en 1934 para dirigir el diario "La Tribuna". Nuevamente desterrado, en Chile ocupó la dirección de la Editorial Ercilla y ejerció la docencia universitaria; también dictó conferencias en otros lugares del continente hasta su vuelta al país, en 1944, para escribir en "Jornada", ser elegido diputado y reincorporarse a San Marcos, en donde llegó a ser Decano de la Facultad de Letras y, luego, Rector (1946-48). Al producirse el golpe de estado del general Odría salió otra vez al exilio y sólo regresó al Perú en 1956; fue entonces cuando llegó a ser nuevamente Decano y Rector. Posteriormente fue elegido Senador y, por tercera vez, Rector de San Marcos (1966-69). Durante el gobierno del general Velasco Alvarado realizó intensa actividad literaria y periodística. Se desempeñó como diputado a la Asamblea Constituyente (1978-779) y como Presidente del Senado en el período 1985-90, durante el cual fue primer Vice-Presidente del gobierno de Alan García. En 1980 ingresó a la Academia Peruana de la Lengua; su discurso de incorporación, leído el 23 de abril del año siguiente, llevó por título "Reflexiones sobre indianismo e indigenismo en la literatura peruana".

La obra literaria de Luis Alberto Sánchez, plena de análisis y de revelaciones ágiles y penetrantes y de gran dosis de reflexión histórica, está referida a la literatura peruana e hispanoamericana, la historia política y cultural de América, la vida de personajes ilustres, la universidad, la biografía y el testimonio personal, etc. Algunos títulos fundamentales son: *Literatura Peruana*, *Don Manuel*, *Manuel González Prada*. *Obras*, *Mito y realidad de González Prada*, *Nuestras vidas son*

los ríos, Los poetas de la revolución, Los poetas de la Colonia, Don Ricardo Palma y Lima, Góngora en América y el Lunarejo y Góngora, Índice de la poesía peruana contemporánea, El señor Segura, hombre de teatro, Aladino o vida y obra de José Santos Chocano, El doctor Océano, Valdelomar o La belle époque, Conservador no, reaccionario sí, Escafandra, lupa y atalaya, América, novela sin novelistas, Panorama de la literatura actual, Vida y pasión de la cultura en América, Historia de la Literatura Americana, Balance y liquidación del novecientos, Proceso y contenido de la novela hispano-americana, Escritores representativos de América, Historia general de América, Los fundamentos de la Historia Americana, ¿Existe América Latina?, Haya de la Torre o el político, La Perricholi, Garcilaso Inca de la Vega, primer criollo, Valdivia, el fundador, Una mujer sola contra el mundo, El Perú, retrato de un país adolescente, El actual proceso político peruano, Apuntes para una biografía del Apra, Política sin caretas, Los señores, Los burgueses, Los revoltosos, Los redentores, Sobre las huellas del Libertador, Un sudamericano en Norteamérica, Reportaje al Paraguay, La tierra del quetzal, Visto y oído en Chile, La Universidad latinoamericana, Sobre la reforma universitaria, La Universidad no es una isla, El pecado de Olazábal (novela), La juramentación de Darto Beltrán (novela), Pasos de un peregrino son errante (antología), Cuaderno de Bitácora (antología).

Por su vocación de maestro y de escritor y por su notable capacidad de trabajo, Luis Alberto Sánchez ha sido considerado, con justicia, como una de las figuras más destacadas de la vida cultural y política del Perú en el siglo XX.

ALBERTO TAURO DEL PINO, escritor e historiador, nació en el Callao el 17 de enero de 1914. Falleció en Lima, el 18 de febrero de 1994. Cursó Primaria y Secundaria en el colegio de la Inmaculada; aquí publica, en colaboración con sus colegas Tamayo Vargas, Alvarado Sánchez y Gastelumendi, la revista "Prometeo". En la universidad de San Marcos edita

—al lado de los dos primeros y de Arguedas y Champion— la revista “Palabra”, que da nombre a su generación, la del 30-36. Luego optó el grado de Bachiller en Letras con la tesis “Mocedad de José Rufino Echenique” (1939) y el de Doctor con “Presencia y definición del Indigenismo Literario”. También estudió en la Facultad de Derecho. Fue profesor en varios colegios, así como en el Instituto Pedagógico y en la Escuela Normal Superior, de 1933 a 1961. En la Biblioteca Nacional, de 1941 a 1959, cumplió diferentes funciones y fue su director en cuatro oportunidades. De 1944 a 1958 se desempeñó como profesor de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. En San Marcos fue profesor de Historia, Jefe del Departamento de Publicaciones, Director del Programa Académico de Ciencias Histórico-Sociales y Director de Coordinación Académica y Evaluación Pedagógica, de 1945 a 1977. En representación de la Universidad Peruana integró la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia y preparó siete volúmenes de la “Historia del Protectorado” (1972).

Ingresó a la Academia Peruana de la Lengua en 1979 y ofreció el 28 de agosto del año siguiente su discurso de incorporación, titulado “Concepto del Perú”. Además, perteneció a la Academia Nacional de la Historia, la Sociedad Geográfica de Lima y la Sociedad Bolivariana del Perú. En 1945 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo por sus artículos aparecidos en “Jornada” y “La Prensa”. En 1982 fue nombrado Presidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas y en 1986 Profesor Emérito de la Universidad de San Marcos. Durante 1993 y hasta el momento de su muerte presidió la Comisión Nacional del Centenario de José Carlos Mariátegui.

La inclinación paralela por la historia y la literatura de Alberto Tauro está presente en su monumental obra, de la cual citamos: a) Trabajos Bibliográficos: *Contemporáneos y Cultura, dos revistas de la generación modernista, El Espejo de mi Tierra, Anuario Bibliográfico Peruano* (9 vols.), *Bibliografía Peruana de Literatura, Amauta y su influencia,*

Bibliografía del Inca Garcilaso de la Vega; b) Textos desconocidos o inéditos sobre Mariano Amézaga, Ramón Castilla, Luis Benjamín Cisneros, Jose Santos Chocano, el Mariscal Agustín Gamarra, Benito Laso, José Antonio de Lavalle, Francisco Xavier de Luna Pizarro, Domingo Martínez Luján, Adán Felipe Mejía, Ricardo Palma, Felipe Pardo y Aliaga, Manuel Ascencio Segura, Francisco de Paula González Vigil, etc; c) Antologías Literarias e Históricas: *Poesía de la Historia del Perú, Imagen del Perú, Viajeros en el Perú Republicano, La Independencia Nacional y la política de las potencias, Antología de la Independencia del Perú*, en col. c. Félix Denegri Luna y Armando Nieto; d) Estudios Literarios e Históricos: *El indigenismo a través de la poesía de Alejandro Peralta, Amarilis Indiana, Esquividad y gloria de la Academia Antártica, Historia e historiadores del Perú, La fundación de la Biblioteca Nacional, Enciclopedia Ilustrada del Perú* (6 tomos).

Un marcado tono libertario y progresista en torno a lo peruano ocupa el centro de la acuciosa y penetrante obra de Alberto Tauro. Ya desde su estudio sobre el indigenismo en Alejandro Peralta aparece esa búsqueda de las raíces de nuestra cultura enlazada con la universal que caracteriza a gran parte de los miembros de su generación. Su rigurosa honestidad intelectual y su amor por lo nuestro permiten vislumbrar una doctrina sobre cómo conocer la realidad y la trayectoria del Perú sustentada en la libertad, la justicia, la seguridad, la solidaridad, la generosidad, el desprendimiento. En su discurso de incorporación a la Academia Peruana de la Lengua decía: "El concepto del Perú debe emerger de la identificación total con la tradición y el destino del país y sus gentes" [...] "Como en los días legendarios de la fundación del Cuzco, debemos considerar a nuestra tierra como el centro del mundo, en cuanto su realidad y su destino constituyen el punto de apoyo desde el cual emergemos a la vida, y el lugar hacia el cual deseamos que converjan los mayores avances del saber y las más activas formas de la felicidad social".

ANDRES ARAMBURU MENCHACA, abogado e internacionalista de renombre, nació en Lima el 8 de diciembre de 1909. Murió en la misma ciudad, el 23 de febrero de 1994. Fue hijo del periodista Andrés Avelino Aramburú Salinas, el fundador de la revista "Mundial".

Sus estudios secundarios los realizó en el Colegio Alemán y en el Pensionat de Passy, de París. En la Facultad de Letras de San Marcos obtuvo el bachillerato y en esta misma universidad estudió Derecho, graduándose, en 1937 y 1952, con las tesis "La Real Cédula de 1802" (Bachiller) y "El sistema marítimo regional del Pacífico Sur y las nuevas tendencias del Derecho del Mar" (Doctor). En ambos estudios está ya presente su constante interés por intervenir en los conflictos sobre la fijación de la frontera marítima del Perú extendida hasta las doscientas millas. Desde 1931 fue, sucesivamente, profesor en los colegios Alemán, Anglo-Peruano, La Salle y Guadalupe, así como en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, Escuela Superior de Guerra del Ejército y Escuela Superior de Guerra Naval. Alberto Ulloa —que dictaminó su tesis de 1937— lo designó, en 1948, su Auxiliar de Derecho Internacional Público, cátedra medular dentro de su quehacer jurídico en la cual llegó a ser titular indiscutido. Como político, fue elegido Diputado por el Partido Popular Cristiano y, como tal, participó en el Congreso Constituyente de 1978-79 que elaboró la Carta Magna. En diversas oportunidades participó como Delegado del Perú en la Asamblea General de las Naciones Unidas y, también, como conferencista sobre Derecho del Mar. Igualmente, se desempeñó como Juez de la Corte Permanente de Arbitraje Internacional (La Haya), miembro de la Comisión Internacional de Arbitraje Comercial en su calidad de especialista de la Comisión Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores, Asesor del Ministerio de Marina, Presidente de la Academia Interamericana de Derecho Internacional y Comparado, y Embajador en Londres.

Entre las principales obras escritas por Andrés Aramburú Menchaca citamos: *La Real Cédula de 1802*, *Manual de Derecho Internacional Público*, *El sistema marítimo regional del Pacífico Sur y las nuevas tendencias del Derecho del Mar*, *Las instituciones del sistema regional americano*, *Historia de las doscientas millas*, *Las empresas transnacionales y los procesos regionales de integración económica*, *Estudios sobre arbitraje comercial internacional*.

En 1982 Aramburú Menchaca ingresó a la Academia Peruana de la Lengua. Su discurso de incorporación versó sobre "El periodismo como literatura y como magisterio". Al recibirlo en la Corporación, el Académico don Luis Jaime Cisneros dijo refiriéndose a su innata vocación: "Cuna de periodista, niñez de periodista, no podía arredrar nunca a Andrés Aramburú escribir para el periódico. El periodismo es consustancial a su prestancia y a su estirpe. El periodismo fue en él una callada vocación que asomaba cuando surgía la injusticia y había que dar la cara para defender la verdad; que se erguía cuando debía pronunciarse la palabra serena sobre el derecho de los pueblos o sobre la prudencia en los legisladores; y que se regocijaba cazarmente cuando sólo se pedía a la pluma un poco de alegría y buen humor".

Invitada la Academia por la Unión Latina a participar en este Congreso, reunido en Río de Janeiro, se comisionó al académico Estuardo Nuñez la representación de la Academia.

Premio Cervantes 1992

En calidad de Jurado participó en la Comisión encargada de discernir el Premio nuestro director Luis Jaime Cisneros.

Encuentro de Isabel La Católica

El Gobierno de Su Majestad el rey de España ha concedido la Encuentrada de Isabel La Católica a nuestro director en los primeros meses de 1993.